

Las campanas eran uno de los medios de comunicación y de expresión en las pequeñas comunidades que alcanzaban directamente a todos los miembros al mismo tiempo. Cada grupo vivía, y esto es característico de la sociedad tradicional, alrededor de la iglesia, que servía de referencia, y no sólo en sentido religioso.

Para atender a esta necesidad de comunicación entre los miembros de la comunidad se inventaron unos ritmos que dependían por un lado de la cantidad de mensajes a transmitir y por otro de la existencia o no de profesionales especializados y de una tradición.

Aunque esto no se ha investigado en absoluto creemos que en Aragón había un lenguaje propio, una manera personal de hacer música con las campanas, música que a la vez quería transmitir mensajes para la comunidad.

En principio, la mayor riqueza musical de Aragón en cuanto a campanas residía en sus «repiques» o «repiques». Se «bandeaban» o «volteaban», en casi todos los sitios para algunas ocasiones, pero generalmente la cantidad de repiques era mucho mayor.

Estaban por un lado las necesidades litúrgicas (pues no hay que olvidar que de alguna manera la comunidad vivía en torno a la iglesia). Estas necesidades litúrgicas eran más refinadas más complicadas en las grandes iglesias: catedrales, arciprestales, que tenían un «cabildo» o grupo de sacerdotes numeroso y muy organizado y además unos ritos y unos actos comunitarios muy precisos. Así hemos podido recoger toques de coro de primera clase, de segunda, simples, según la categoría de la fiesta del día, en las catedrales de Zaragoza (las dos), de Huesca, de Jaca. En otros lugares, como Barbastro, se señalaba (creemos que todavía hoy) únicamente si era «coro»,

También se señalaban desde la torre las horas litúrgicas del día, y esto servía de doble referencia a la población: una referencia horaria, puesto que la gente no tenía ningún tipo de reloj (cuando tocaban a «oración» apagaban por las noches en las casas el hogar o al

El rápido paso de una sociedad tradicional, con pequeñas culturas locales, a una sociedad más o menos industrial y consumista ha hecho posible que muchas artes populares hayan desaparecido al no haber encontrado forma de adaptarse a los nuevos tiempos. El tocar las campanas es uno de ellos.

## Un arte popular ignorado y casi desaparecido

# Toques de Campanas en Aragón



Tres forzudos jacetanos, volteando las campanas en honor de

mediodía interrumpían el trabajo para comer) y también una referencia comunitaria: si estaba sonando la «señal de consagración» de alguna manera el pueblo quedaba integrado en los ritos que se estaban haciendo en el interior del templo. De hecho, en las ciudades las torres menores transmitían lo que la iglesia mayor anunciaba.

Esto está claro en Zaragoza y en Huesca, por ejemplo, donde no podían tocar las campanas al mediodía las vísperas de las grandes fiestas hasta que la iglesia mayor no comenzaba.

Naturalmente no existían únicamente toques con significado religioso (y al mismo tiempo aglutinante y coordinador, como hemos visto).

Están los toques de agonías, por ejemplo (en Jaca se tocan aún hoy y con ello indica la campanera el sexo y el «status» o categoría religiosa del moribundo: mujer - hombre - monja - sacerdote - canónigo - obispo - papa).

Están también los toques de difuntos en los que se indica generalmente la edad, el sexo, el «status» social (1.ª, 2.ª y 3.ª clases) y también el status religioso (laico - religioso).

Estos toques, pensamos no son sólo «ayuda religiosa y comunitaria para que el hermano que va a morir tenga el mejor paso a la otra vida» sino sobre todo un medio de comunicación en una sociedad en que toda la gente se conoce.

También estaban, en Aragón, toques tan famosos como los de «perñidos», que eran aquellos que se hacían para que la gente extraviada por la niebla o por la oscuridad de la noche, se guiara de vuelta a casa.

Un típico ejemplo de comunicación-coordinación eran los toques de incendio, que en Ateca indicaban incluso, por medio de un código, el distrito donde tenía lugar el fuego y donde tenían que acudir los vecinos. También parece ser que en

regadíos, o por lo menos las subastas de agaz, con ciertos toques de las campanas.

Hoy, por varios motivos, todo esto desapareció incluso de nuestra memoria colectiva, y hablar de campanas en Aragón, excepto para los más viejos, es cosa irreal o tópica.

Estamos intentando recoger técnicas de sacar música de las campanas, la música rítmica que conseguían, los significados aparentes y latentes de esos toques e incluso una posible evolución histórica que han podido sufrir, pero es realmente difícil porque en la mayoría de los sitios la manera tradicional de sonar y de transmitir mensajes con las campanas se perdió con los últimos abuelos que la practicaban, puesto que no había nada escrito, y en muchos lugares los motores eléctricos han sustituido a los brazos y a las cuerdas.

Pero incluso aunque esto sea científicamente una barbaridad, el escuchar simplemente los ritmos que conseguían los viejos campaneros con pocas notas, las de unas pocas campanas, unas cuerdas y una cultura tradicional, era tan hermoso y tan «nuestro» que creemos que hay que luchar por recuperarlo antes de que sea demasiado tarde.

Francisco Llop